



Colaboraciones

Soy un padre de familia que quiero manifestar algo sobre este tema de la familia del que hay muchas cosas por decir.

Empezaré por la **importancia de la misma familia en la sociedad**, transmisora de valores como el compartir, el compañerismo, el respeto a los mayores y a los más pequeños, el precioso don de la vida... Son enseñanzas que, por más que nos empeñemos, no se van a aprender en la escuela o en el trabajo, o en los lugares de ocio. Sólo en la familia, cuando nos estamos formando, quedan grabadas en nuestro espíritu esas formas de actuar y de ser que aplicaremos en otros momentos y espacios de la vida. Si la familia hace dejación de enseñar estos y otros valores ¿quién va a sustituirla? A lo peor hay una estrecha relación entre el deterioro de la institución familiar y la creciente "mala educación" de la que hace gala parte de la juventud.

Y sigo con su valor **social**, pues la familia es la institución más valorada en el seno de la sociedad. ¿Por qué será? Quizás porque es el recurso más cercano, más amable y amoroso y el menos interesado al que echar mano en los momentos de apuro. Cuando nos falla el banco, el Estado, el trabajo, la residencia de ancianos, la salud..., ¿quién no ha pedido ayuda a sus padres, hermanos o hijos? Los padres ancianos, los hijos mayores que no encuentran trabajo, los enfermos mentales, casi todos ellos son atendidos con calor y amor en el seno de sus familias.

Capítulo aparte merece la **maternidad**. Alguien dijo que la maternidad es un bien social que hay que proteger porque está en peligro de extinción. En España tenemos el índice de natalidad más bajo del mundo, lo cual no presagia nada bueno para el futuro, pues al faltar población, nos sobrarán todo. ¿Para cuándo las leyes que, de verdad, protejan la maternidad y la familia numerosa de una vez por todas y no los parches a los que nos tienen acostum-

brados los gobiernos de turno? ¿Para cuándo bajas maternales de un año? ¿Para cuándo las guarderías y la educación infantil gratis? Todo esto cuesta dinero, pero peor nos irá en el futuro si no aumenta la natalidad.

Y desde una **perspectiva cristiana**, ¿cómo no considerar a la familia como la Iglesia doméstica? Es el lugar donde se ejercitan las virtudes cristianas, donde se aprende y se transmite la fe, es el lugar donde el prójimo está más cercano para ayudarlo, amarlo, perdonarlo; y también para que te ayude, te ame y te perdone. Es aquí donde el padre, al amar a sus hijos, entiende cómo nos ama el Padre. El lugar donde se aprenden las primeras oraciones, los primeros y titubeantes contactos con Dios, donde tiene lugar el encuentro amoroso, pleno e incondicional entre el hombre y la mujer, como el del Esposo y la Esposa del Cantar de los Cantares.

Aún en una época de exaltación del individuo, no nos tiene que avergonzar defender la familia como institución, como santuario para la vida y la maternidad, o como lugar donde se vive o aprende la fe. Es obra de todos hacer que la familia, seno maternal y amoroso, permanezca grande, viva y diligente para seguir alumbrando ayuda, amor y vida para toda la sociedad.

Matías Sánchez Carrasco "Con Vosotros".999

